



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 31. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Agosto 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.— Año XXV.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Dos trajes de novedad para señora. — Vestido con túnica griega. — Vestido con chaqueta bordada para niña. — Traje elegante para niño. — Vestido bordado para niña. — Blusa rusa para niño de 4 á 6 años. — Vestido con túnica para niña de 7 á 10 años. — Blusa para niño de 8 á 12 años. — Chaqueta para jovencita. — Tres trajes de baño para niños pequeños. — Vestido con túnica griega bordada. — Traje de jercal para el campo. — Vestido de tela bullonada. — Túnica griega guarnecida de encajes. — Vestido con túnica y echarpe para señorita. — Vestido plegado para niña.

Vestido para niña de 5 á 9 años. — Potinas para niña. — Zapato para bebé. — Botinas para niño. — Cenefas bordadas y bieses para adornar vestidos. — Ocho diferentes cuadros de malla guipur. — LITERATURA: Esperanza, por Adela Sanchez Cantos. — Rimas, por Gustavo Adolfo Becker. — Pesares, poesía, por Julio Bruils. — Poesía, por Albino A. Adrazo. — ¡Pobre niño! poesía, por Manuel Jorjeto Paniagua. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Pérez. — Espigas y amapolas, por Angela Grassi. — Ecos del mundo, por María del Pilar Sinués de Marco. — Charadas. — Secretos útiles. — Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Dice, mis queridas lectoras, una correspondencia particular que acabo de recibir, que en las altas regiones de la Moda parisien, donde penetran solo las grandes sacerdotisas de la Moda y donde se decretan sus leyes, ante las que se inclinan todos los mortales, se ha decidido que la mujer estuche ha reinado ya bastante, y es preciso dar un poco de amplitud á sus faldas por abajo, sin que pierdan su forma actual en la parte superior; pero tranquilizáos, tan sensible alteracion no se establecerá hasta que principien los trajes de Otoño, y podeis usar con entera confianza de rendir tributo á la Moda los que ya teneis hechos para el verano y los que todavía hagais para terminar la estación: durante el verano, así en telas ligeras como en los piqués, lanillas y clunys de verano, la forma decretada es la coraza y el mantelo, pero yo os lo aconsejo sin exajeracion, tomando de esta moda correcta y elegante lo bello y apartando lo escéntrico, siempre desagradable á la vista, aunque lo autorice la costumbre. Por ejemplo, la forma de coraza que prolongando el talle hace resaltar toda su esbeltez, no debe bajarle tanto que resulte desproporcionado el cuerpo, siendo además perjudicial á la salud, por necesitar un corsé que comprima demasiado: no olvideis que el buen sentido no se opone á la elegancia, y cuando veais un talle desairado por la exajerada distancia que mide desde el talle al escote de manga, compadeced á la que le lleva, como antes, cuando se estilaban los talles cortos, nos refamos de la que le llevaba tocando casi con el mismo escote de manga. Si la Moda impone sus leyes, no la culpeis de las extravagancias á que se entregan las encargadas de interpretarla. Otra de las exajeraciones de que debeis huir, es la manía de envolverse la mujer con un exceso que la asemeja á un estuche, como la llaman en Paris, ó á una anguila, tan estrecha y larga resulta. Que los mantelos ciñen, es indudable; que la figura sin bultos ni recogidos es más correcta y distinguida, no tiene duda; pero si se la aprisiona hasta el punto de que pierda la flexibilidad el ropaje y la naturalidad de accion la persona, es incurrir en otro extremo casi más desgraciado. Con esta hechura han desaparecido por completo los echarpes y cinturones que tanto favorecian sobre los trajes lijeros del verano, y ahora se substituyen con grandes lazcos que sujetan el mantelo á mitad de la falda por detras, ó que bajan desde el extremo de la coraza ocupando el espacio que deja el mantelo libre: sin embargo, se han indicado los echarpes sobre las túnicas hebreas, que no han hecho fortuna porque



1 Y 2. TRAJES DE NOVEDAD PARA SEÑORA.
1. Túnica griega. (Véanse los grabados 22 y 25). (Patron de la túnica: pliego por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 4a).

2. Vestido con túnica y chal.

ligaban demasiado la figura, y ahora parece querer substituirlos el cinturón Juana de Arco, que tiene más viveza y más gracia. Figuráos una serie de hebillas oxidadas y colocadas á iguales distancias sobre una cinta de color que armonice con el traje, cuyo adorno rodea el cuerpo por las caderas; esto es, donde debe terminar la coraza, y descende por la derecha como una tercia, rematando en muchas lazadas de cinta y en un pequeño abanico del mismo género de las hebillas, con espejo en la guía. Es una imitacion de los joyeros de la Edad Me-

dia, que no carece de coquetería. El modelo que he recibido con este detalle de novedad, ostentaba las hebillas pasadas á una cinta azul de tres dedos de ancha, y estaba colocada sobre una túnica de madrás azul y paja á cuadros, cortada al biés, sin adorno alrededor, y que terminaba por detras en dos puntas que se anudaban; coraza igual sin mangas, con solapas de seda azul y cubriendo el cinturón el remate de su aldetta, cuya túnica iba colocada sobre un vestido liso de bengalina azul, de cola, plegado por detras con tabla y pliegues grandes á la religiosa y mangas del mismo género.

Los mantelos cuadrados alternan dignamente con los redondos, y no tienen menos gracia cuando están bien hechos: estos necesitan más vuelo que los anteriores, se guarnecen de volante, fleco ó encaje, y despues se recogen por detras junto al adorno, con una serie de frunces que ocupan como la mitad de su largo, lo que les hace plegar ligeramente. Otro mantelo de novedad es el torcido, esto es, que resulta más largo de un costado que del otro, quedando por lo tanto en biés por delante y por detras, y recogíendose con lazcos el ligero plegado que forma el lado más largo, y con uno solo el que queda corto á la izquierda, que es donde cierra el mantelo. Es un verdadero mantelo redondo puesto á un lado, y que tiene mucho carácter para vestido de alguna pretension, porque para el buen plegado debe hacerse en telas flexibles, como granadina, barege, crespón de china ó telas análogas, que se emplean para trajes de casino y para los teatros y conciertos en la ciudad.

En este género he visto un traje llegado de Paris para una de nuestras más bellas y elegantes damas, que consistía en un vestido de seda color de crema, con falda de cola y cubierta hasta su mitad de un volante plegado y bullones con dos ó tres frunces y doble cabeza ribeteada de azul: dos echarpes ó tiras de surah azul especie de barege muy flexible), cada uno con su fleco del mismo color, cubrian, cayendo uno sobre otro, la parte superior de la falda, y se anudaban al lado izquierdo, completando el traje cuerpo escotado con aldetta guarnecida de azul y berta azul que se prolongaba hasta el talle en drapería por delante y por detras, ó coraza de surah azul y mangas color de crema si el vestido no exige ser de rigurosa etiqueta.

Hay otras mil combinaciones elegantes que pueden servir para estos vestidos de salon en baños ó en la corte, utilizando mucho de lo que se tiene: la túnica griega ó hebrea que os ofrece este mismo número, hecha en gra-

nadina, en bagere blanco ó en crespon, es de muy buen efecto sobre traje de seda de color claro, y ya es sabido que los vestidos lucidos y *deslucidos* en el invierno en los salones, van á lanzar sus últimos esplendores en los casinos y las reuniones de los baños, haciéndoles todo lo más una ligera reforma. Por ejemplo, si el vestido que se trata de utilizar peca por las mangas y el cuerpo, se hacen con la sobre-falda unas mangas fruncidas, bullonadas, con todas las exigencias de la Moda, y se utilizan con un mantelo y una coraza de tela á cuadros, pero sin pretensiones, de telas claras, para más vestir; si el vestido tiene deslucida la falda, se hace de ella, por el contrario, la túnica sin mangas, y se compra tan solo falda y mangas para completarle, y por fin, con solo refrescarle de adornos, con poner debajo de los volantes unos plegados de tarlatana ó de muselina, y una combinación cualquiera de lazos, podrá pasar por la más elegante de un baile cualquiera de mis bellas lectoras, aunque su vestido no haya salido en aquellos días de los escaparates de *Escolar*, de *Elías* ó de cualquiera otro de los buenos comercios de la corte.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA SEÑORA.

1, 22 y 25. *Vestido con túnica griega.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 4).

La túnica que representan estas figuras, es la verdadera novedad del traje, y se llama griega porque cierra en el hombro, cortándose entera como los vestidos princesa, y ciñéndose con un echarpe anudado á un lado, por lo que se llama también túnica hebrea, de la cual han recibido ya noticia nuestras lectoras en las revistas de Modas. El núm. 1 la presenta de granadina rayada, sobre un vestido de seda del mismo color adornado de granadina, y la túnica en cambio adornada por un plegado de seda por delante como el echarpe. El núm. 22 la presenta para niña sobre un vestido de linon y la blusa gris perla de lana ligera bordada de azul como el echarpe. El número 25, por fin, la presenta de faya negra guarnecida de chantilly para un traje rico. Los patrones y el croquis que los acompaña indican claramente la manera de unir las distintas piezas, y solo advertiremos que el delantero que monta sobre el otro va orillado de un biés ó vivo, y cierra con corchetes ocultos en el hombro y el costado. Cuando la costura de la espalda está hecha, se sujetan los pliegues del talle bajo una pata de la misma tela, y para recogerla por detras se hacen en la costura los pliegues que indica el mismo patron, y á los dos lados, y marcado tambien en el patron mismo, van presillas que acaban de recogerla. El echarpe ó faja va cortada al biés, de 16 cents. de ancho por arriba y 24 de ancho por abajo. La de la figura núm. 1 lleva alrededor un volante con encaje al borde, el cual se repite en la boca-manga. Vestido con volante á tablas, sombrero de paja y faya.

2. *Vestido con túnica y chal.*—Vestido de linon azul pálido, con volante adornado de plegado al borde y un bullon á la cabeza: túnica de batista cruda moteada de azul, cruzada por detrás de un modo particular y guarnecida de encaje crudo: manga terminada por dos volantes plegados orillados de encaje. Chal de crespon de china azul pálido, con fleco tejido en el mismo, y midiendo 2 metros 68 cents. de largo por 70 de ancho. Sombrero de paja con cintas y flores azules, y sombrilla de batista cruda bordada de azul.

3 Á 10. CUADROS DE MALLA Y GUIPURE.

Estos lindos modelos se emplean alternando los dibujos, y á veces los géneros de labor, para velos de butaca, edredones, almohadones, etc., siendo muy comun poner uno de malla y otro de frivolité, bordado á la inglesa ó de encaje inglés. Tambien cualquiera de ellos sirve para punta de corbata rodeado de una puntilla del mismo género.

11 Á 21. TRAJES PARA NIÑOS.

11. *Vestido con chaqueta bordada para niña.*—(Dibujo: en el pliego de patrones por el revés, figs. 64 y 65).

Falda de piqué maiz con un volante á tablas y otro á frunce. Chaqueta de batista blanca bordada á la inglesa en la misma tela.

12. *Traje para niño.*—(Patron, el del núm. 16).

Córtase la blusa algo más larga que la del núm. 16, y el frunce de la cintura se reemplaza por un cinturón de terciopelo negro, y de terciopelo son el cuello, vivos y las cintas que cortan de trecho en trecho el bullon del hombro: la blusa de lana diagonal gris. Calzon gris oscuro fruncido de la rodilla; bota alta.

13 y 33 á 35. *Vestido para niña de 5 á 7 años.*—(Patron y dibujo: en el pliego por el derecho, núm. VI, figuras 14 á 19).

La chaqueta va abierta sobre un chaleco que forma tres tablas y se abotona por detras (véase número 35): cada tabla tiene 5 cents. de ancho, para las cuales se aumentan 15 cents. de tela para cada uno de los delanteros al patron, y el escote se hace despues de formadas las tablas. La falda se corta al hilo y tiene 34 centímetros de largo por 2 metros de vuelo, mostrando por delante en el centro una tabla de 8 cents., desde la cual parten los pliegues: la falda, chaqueta y las tablas del chaleco van bordadas con soutache, cuyos dibujos ofrece el mismo pliego de patrones. El vestido es de piqué.

14, 27 y 31. *Blusa rosa para niño.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. IX, figs. 38 á 40).

Estos números presentan la blusa por delante y por detras, y ofrecen además la cenefa para bordarla: su forma es como la que usan en Rusia los niños, y se hace de percal blanco con biés de percal encarnado ó azul alrededor y una cenefa bordada á punto de cañamazo con algodón del mismo color. Para ejecutarla con más facilidad se hilvana una tira de cañamazo sobre la tela y se sacan los hilos del cañamazo despues de hecho el bordado: la blusa se arma como una camisa, y los cuadrillos ó nesgas que se ponen á la pegadura de la manga son del percal de color, y las costuras del costado llevan asimismo un vivo de color, así como el escote y cartera del pecho. La faja ó echarpe de esta misma tela tiene 18 cents. de ancho por un metro 10 cents. de largo.

15, 21 y 33. *Vestido con túnica para niña de 7 á 10 años.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. VIII, figuras 28 á 37).

Este modelo se compone de un vestido con cuerpo escotado, de batista cruda y túnica de granadina ó cluny transparente á cuadros, todo en color crudo. Los núms. 15 y 21 muestran la túnica por delante y por detras, mientras el núm. 33 reproduce el cuerpo interior escotado y pegado á la falda, que cierra á un lado. La falda lleva por delante un paño nesgado, dos nesgas y otro paño por detras con volante, separada la cabeza por un biés de cuadros. La túnica, despues de unir las diferentes partes por las letras, se adorna con un biés liso alrededor de 3 centímetros de ancho. Sombrero *Orelia*, de paja.

16. *Blusa para niño de 7 á 10 años.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VII, figs. 20 á 23)

Este modelo es el de las blusas que en Austria gastan los niños y los hombres: se hacen en paño ligero, cutí ó cualquiera tela de lana, y la sencillez del patron permite agrandarle ó disminuirle segun la figura. La blusa se abotona por delante de arriba á abajo, aunque los botones quedan ocultos, y en el talle va una jareta interior por la que pasa un elástico: un jareton á respunte la adorna alrededor.

17. *Chaqueta para niña de 12 á 15 años.*—(Patron: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 40 á 45).

Esta hechura puede convenir solo á una niña esbelta: la chaqueta es ceñida, las mangas justas con bullones á la pegadura, y el borde de la chaqueta sin más adorno que un vivo. Este vestido es de sarga de hilo rayado y brochada.

18 á 20. *Tres trajes de baño para niños.*—El primero, núm. 18, es un traje marinero compuesto de calzon y blusa de franela azul, adornado de vueltas de lana encarnada. Sombrero de hule amarillo con ribete encarnado. El segundo, núm. 19, es una blusa y calzon de franela azul para niña, ceñida la blusa del talle con cinturón de lo mismo: trencillas de lana encarnadas y botones blancos adornan este traje. El tercero, núm. 20, es una blusa para niño ó niña de tres años, hecha de franela blanca con biéses de percal rayado.

23. VESTIDO DE PERCAL PARA SEÑORA.

La falda lleva tres volantes plegados, y entre los dos más altos uno de tela lisa del color de una de las rayas, bordado con el otro color: mantelo adornado de plegados y con caídas bullonadas por detras. Chaqueta holgada de la tela lisa, con mangas y adornos de la tela rayada, y una guarnición bordada además. Sombrero de paja blanca con cinta brochada y grupos de rosas.

24. VESTIDO DE DOS TELAS, BULLONADO.

Falda de bengalina color de maiz, con volante y biés, encima de batista del mismo color bordada á la inglesa: túnica bullonada por delante y alternando los bullones con tela igual bordada á la inglesa: chaqueta bordada y adornada de chaleco y un plegado liso, lo mismo que la manga. Sombrero de paja belga con cintas de color, flores y bridas de tul.

26. CENEFAS PARA VESTIDOS DE PIQUÉ.

Puede emplearse en trajes de niñas y de señora, pudiendo hacerse á la máquina el bordado de soutache y pegarse á la máquina tambien la guarnición bordada á

la inglesa, cubriendo al efecto la pegadura con un pequeño biés de percal estampado.

28, 29 y 31. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 46 á 55).

Estos modelos reproducen un vestido compuesto de falda plegada, cuerpo escotado y chaqueta, hecho en lana belga cruzada con bordado blanco alrededor, biés de seda del mismo color y botones blancos; las solapas, vueltas y carteras de la chaqueta son de seda.

30. VESTIDO CON TÚNICA Y ECHARPE PARA NIÑA.

(Patron: el del núm. 17).

Este vestido, de oxford color crudo, va adornado de plegados de la misma tela cortados por terciopelitos negros. Cinturon echarpe albanés á cuadros de colores vivos. Sombrero de paja con rosas. El patron del núm. 17 puede servir para cortar esta túnica prolongando la aldeta: los pliegues de ella van marcados por cruces en el patron.

37 Á 40. CALZADO PARA NIÑOS.

37. *Botina para niña.*—Es de cabritilla, con punta de charol, y la cartera respunteada de blanco: botones negros.

38. *Botina para niño.*—La botina, de cuero flexible, va completada por una vuelta que forma dos ondas por delante, y va toda pe punteada con seda blanca.

39. *Zapato para bebé.*—(Patron: en el pliego por el derecho, fig. 27).

El patron dá el tamaño de zapato y el dibujo para bordarle: puede ser de cuero ó de tela y completa su adorno un ribete de seda encarnada, rizado de este color y cintas iguales para atarle.

40. *Botina con trencilla para niña.*—La punta es de charol y el resto de cabritilla mate, adornada de respuntes blancos que forman dibujo y orillan toda la botita.

JOAQUINA BALMASEDA.



ESPERANZA.

(Continuación).

Visitaba nuestra casa un joven pariente de Esperanza, que, como era natural, la veía á menudo; mi amigo me hizo sospechar que mi esposa queria vengarse de mi desvío; y mi pobre ángel recibió el nuevo ultraje de mis infundados celos.

Al comprender mis infames sospechas, la vi peder por vez primera su proverbial dulzura y cubrirse su rostro de la enérgica expresion de la dignidad ofendida; brilló en sus ojos la chispa ardiente de la indignacion, y exclamó con la altivez de la virtud, clavando en la mia su mirada de fuego:

—El día en que tengas la seguridad de que te falto, te concedo el derecho de matarme; esto será ménos terrible que las crueles frases de tus dudas; pero mientras tal seguridad no tengas, respeta mi dignidad, inclina tu frente ante la virtud ultrajada. Por si lo has olvidado, te recordaré que con mis ideas y convicciones jamas puede faltar una mujer á lo que debe á su esposo, á Dios, al mundo, y más que á nadie á sí misma.

Su dignidad me impuso, y solo pude murmurar una palabra de disculpa. No volvió á oír ni un reproche de mis labios; pero desde aquel día la vigilé en silencio y me convencí de su inocencia; su joven pariente dejó de visitarla, encerrándose ella en un absoluto retiro.

Volvió con esto la paz á reinar en nuestra casa, y aun pudiera decir el amor; pues mi amor hacía Esperanza se habia acrecentado, si cabe, con sus virtudes; pero esto, no obstante, seguia recorriendo la senda fatal; conducido por una mano enemiga, é iba gastando bastante aprisa nuestro bonito capital. Ella parecia no advertir mi estravío, que amenazaba llevarnos á la ruina; pero con su exquisito tacto, con su adorable dulzura, procuraba arrancar suavemente la venda que cubria mis ojos y despertar mis buenos sentimientos. Una noche que me retiraba tarde, como siempre, entré á saludarla, segun tenia por costumbre, y la encontré levantada y bordando.

—Luis,—me dijo con su dulce acento, con su sonrisa encantadora,—ven, siéntate á mi lado; tengo que pedirte un favor.

un pe-

figs. 46

uesto de
echeo en
r, biés de
as, vuel-

niña.

nado de
litos ne-
lores vi-
núm. 17
lo la al-
ces en el

punta de
ones ne-

xible, va
s por de-

or el de-

para bor-
a adorno
or y cin-

ta es de
pespun-
botita.
A.

Esperan-
mi amigo
se de mi
e de mis

ederpor
u rostro
a; brilló
y excla-
mia su

falto, te
terrible
ntas tal
elina tu
lvidado,
mas pue-
á Dios,

urar una
roche de
ilencio y
e dejó de
o.

a, y aun
eranza se
ero esto,
conduci-
nte apri-
tir mi es-
ro con su
uraba ar-
y desper-
retiraba
tenia por

u sonrisa
e pedirte



Pl. 252.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid

—Habla,—repuse, obedeciendo su indicacion,—sabes que siempre he deseado complacerte.

—Sé que eres muy amable; pero acércate más, ven á mi lado; así: ahora, Luis mío, te indicaré mi deseo. Mañana á primera hora he de salir precisamente, y tendria especial gusto en que tú me acompañaras; quiero hacerte conocer el goce supremo de la vida; quiero que esperimenteres el placer más dulce, más inefable que puede embargar nuestra alma. ¿Estás dispuesto á acompañarme?

—Sí; pero no puedo menos de confesarte que no te entiendo; estás misteriosa, Esperanza.

—No tal; he notado que hace algun tiempo corres frenético en busca de emociones nuevas, y yo quiero que enperimentes una no menos intensa que la que tú buscas, para que, con las otras, compares. ¡Bah! —añadió, viendo que me quedaba perplejo,—no creas que te reconvengo; ¿quién no se ha equivocado alguna vez en la vida? Tranquilízate, mi Luis amado, yo no veo... más que tu cariño.

Me levanté conmovido por tanta bondad, é imprimí un beso en su nacarada frente.

—Pero, ¿en qué quedamos?—añadió con acento jovial, —¿vienes, ó no?

—Sí, hija mía, iré donde quieras, seguro de que los ángeles no pueden llevar á un hombre más que á la gloria.

—Estás galante en verdad.

—Es que eres una santa: adios, Esperanza, hasta mañana.

—A las ocho saldremos de aquí; no lo olvides.

Me dirigí á la puerta para que ella no viera mis ojos húmedos; pero me detuvo su voz argentina que decía:

—Vuelve tu vista hácia la izquierda, ingrato.

La volví en efecto, y vi al tierno ángel, fruto primero de nuestro amor, que, colocado en su cuna, me sonreía en medio de su sueño, besé con pasión su hechicero rostro, y al retirarme para ocultar mi emoción profunda, dirigí una mirada á Esperanza, y en sus ojos vi la chispa de una alegría sin límites, en sus lábios la radiante sonrisa de la más inefable ventura. Me preocupó aquel enigma y no dormí en toda la noche, pensando en las misteriosas palabras de Esperanza, y recordando con terror mi conducta, que solo merecía el desprecio del ángel bello que pagaba mi abandono con tan acendrada ternura.

A la mañana siguiente salimos juntos y atravesamos en silencio varias calles; yo esperaba con curiosidad el resultado de aquel misterioso paseo, y ella meditaba. Penetramos al fin en una casa de pobre apariencia, y subimos una empinada escalera; se paró entonces Esperanza, y dijo con acento conmovido:

—Luis, tu corazón es noble y generoso, tus buenos sentimientos duermen, pero no han muerto, y yo deseo despertarlos, haciéndote ver de cerca el triste espectáculo del infortunio; haciéndote comprender las consecuencias que traen los desórdenes de un padre de familia. El alma se eleva al descender al abismo de la miseria, porque desde allí admiramos más al Dios que la subsistencia nos proporciona; el corazón se fortifica para las pruebas de la vida al ver el rudo infortunio que una criatura soporta con santa resignación, y he querido mostrarte estos ejemplos para que tu alma adquiera su... casi perdida grandeza. Te traigo, en fin, para que conozcas el placer de los placeres, el goce supremo de la caridad. Si te molestó, perdóname, Luis, mi intención es buena.

Sin dejarme tiempo para contestar, penetró en la habitación que teníamos delante, y me arrastró tras sí.

En un pobre cuartucho, tan mísero como este, había una infeliz mujer de regular edad, en un estado espantoso de demacración. Saludó á mi esposa como á un ángel de consuelo, y sus lágrimas corrieron arrancadas por la gratitud. Yo me ahogaba en aquella atmósfera cargada, la impresión había sido fatal, y mi corazón se oprimía de un modo horrible al ver aquel rostro amarillento, al oír aquel acento de dolor que sonaba en la inmundicia covacha como un eco funerario. Esperanza, que no apartaba de mi rostro su mirada, dirigía á aquel ser infortunado mil preguntas que ella satisfacía al instante. Supimos toda su historia, la que no repetiré por no hacer el relato interminable.

Solo os diré que su narración era horrible. Aquella mujer había pertenecido á la clase más elevada, había gozado de la opulencia, y arruinada por los desórdenes de un marido vicioso, había llegado á aquel estado, mientras él iba á tomar posesión del grillete del presidiario.

Salí de allí agobiado por mil ideas contradictorias que en mi mente germinaban. Esperanza respetó mi meditación, y solo me dijo, entregándome su bolsillo:

—Toma la modesta cantidad que para los pobres dedico, Luis; repártela por tí mismo. ¡Es tan bello hacer el bien!

Yo socorrí en efecto á la familia que despues visitamos, les dirigí palabras de consuelo, y entonces comprendí la

razón que tenía mi esposa al decir que la caridad proporcionaba mil placeres. Jamas había sentido mi alma la suprema dulzura que la inundó al recibir las bendiciones de aquellos infelices; jamas había conocido emoción tan grata, tan tranquila y duradera.

Tenían niños, y al darme todos las gracias con sus voces infantiles, con su gracia angelical, olvidé mis preocupaciones y los senté sobre mis rodillas, gozando con las caricias de aquellos ángeles como no había gozado en mi vida. Al abandonar aquella casa, el rostro de Esperanza irradiaba de alegría; el mío había perdido su sombría preocupación, y estimulado por el placer que había sentido, corría presuroso á buscar otro igual, socorriendo á nuevos hijos del infortunio. ¡Qué cierto es que el ejercicio de la caridad cuanto más se practica más seduce! A la primera casa fui llevado; en la segunda penetré con gusto; corrí ansioso á la tercer visita, y al concluir la mañana, una completa revolución se había operado en mí. Estos son los verdaderos goces,—exclamaba,—estos no pasan nunca, porque se conserva siempre en el alma su benéfico influjo; inundan el corazón de paz y ventura; dejan la conciencia limpia como el alma de un niño.

Comprendí perfectamente la gran lección que en aquel paseo matinal me había dado mi buena esposa, y pensé aprovecharla. Vi palpablemente que siguiendo por la senda de desorden en que había puesto mi planta, nuestro patrimonio sería la miseria; la ruina nuestro porvenir; mi castigo la desdicha eterna de este ángel querido, y resolví apartarme de tan fatal camino y buscar la ventura donde siempre la había encontrado, en el seno de mi familia.

Al llegar á casa, mi mujer parecía completamente feliz, comprendía lo que por mí pasaba. Yo no podía olvidar el triste aspecto de la primera desdichada á quien habíamos visto, y al pensar que Esperanza podría encontrarse por mí en tal situación, me estremecía de horror. Me senté á sus pies cuando en su habitación penetramos, y—¿me perdonas?—la pregunté, laténdome el corazón con la misma fuerza que cuando su amor solicitaba y pedía el anhelado sí.

Ella lanzó un grito de alegría.

—Con toda mi alma,—exclamó,—tienes perdonados tus pequeños pecadillos. ¡Oh! no me equivocaba al creer que tu alma era siempre noble. Tus sentimientos bellísimos han respondido á mi cariñoso llamamiento, y has comprendido tus errores. Doy gracias á Dios con todo el fervor de mi alma porque ha tocado tu corazón, y al inundar tu alma del santo placer que he querido que conozcas, ha arrancado la venda de tus ojos.

—Sí, Esperanza, la ha arrancado completamente. Al conocer todo lo indigno de mi conducta, he visto que el móvil de ella ha sido un amigo miserable, que, no sé por qué motivo, me conducía con rapidez á la desgracia.

—Ahora,—exclamó con alegría,—ahora ves claro, Luis mío. Ese fatal amigo que tanto me ha hecho sufrir, quería perderte; hace tiempo que lo he comprendido, pero he callado al ver tu confianza, esperando que tú mismo lo conocieras; lo que no puedo adivinar es por qué quería hacer nuestra desdicha. Espía sus pasos, fíjate en sus acciones todas, y lo sabremos al fin.

—Yo descubriré el hilo de su trama, y mi desprecio arrojará al rostro del miserable su vil acción. Pero dejemos á ese malévolos personaje que ha logrado trastornar mi cabeza y adormecer mis buenos instintos, para ocuparnos de nosotros. Esperanza, tú decías bien, el ejercicio de la caridad proporciona los goces más inefables. Con gusto te confieso que hoy he experimentado el placer más grato é intenso que he conocido en mi vida. Al recibir las bendiciones de aquellos infelices, me parecía que un celestial rocío inundaba todo mi ser; al sentir las caricias de aquellos niños, ángeles de Dios, me parecía que traían entre sus rosados labios la divina bendición; desde la humilde morada, mi alma se elevaba á Dios y daba gracias fervientes á la mujer sublime que tales sentimientos despertaba en mí, que tan dulce arrobamiento me hacía sentir.

—¿De veras has gozado así?

—Te lo juro.

—¡Oh! mi corazón no me ha engañado, mi plan ha salido bien; gracias, Dios mío!

—¡Ah! Esperanza; si todas las mujeres tuvieran tu tacto exquisito; si todas como tú supieran agitar las fibras del corazón, introduciendo en él los más nobles sentimientos, no habría hombres malos en el mundo. Desde este instante estar á tu lado será mi mayor ventura; no me separaré de nuestro nido de amor, y te ruego que demos todos los días este matinal paseo, que hagamos diariamente tan santa escursión.

Esperanza estaba loca de ventura; hizo traer á nuestra pequeña hija, y los tres formábamos un grupo encantador.

(Se continuará.)

ADELA SANCHEZ CANTOS.

RIMAS.

Dos rojas lenguas de fuego
Que á un mismo tronco enlazadas
Se aproximan y al besarse
Forman una sola llama;
Dos notas que del laud
A un tiempo la mano arranca,
Y en el espacio se encuentran
Y armoniosas se abrazan;
Dos olas que vienen juntas
A morir sobre una playa,
Y que al romper se coronan
Con un penacho de plata;
Dos girones de vapor
Que del lago se levantan
Y al juntarse allá en el cielo,
Forman una nube blanca;
Dos ideas que al par brotan,
Dos besos que á un tiempo estallan,
Dos ecos que se confunden...
Eso son nuestras dos almas.

G. A. BECKER.

PESARES.

En el cielo de mi vida
Nunca, nunca brilla el sol,
Y la noche de las penas
Desgarra mi corazón;
Una estrella que en él ví
Al mirarla se apagó.
Luego encontré en mi camino
Fragante y pura una flor,
Quise cogerla, aspirarla,
Y la flor se marchitó.
Un día te conté mi duelo,
Mis pesares, mi aflicción,
Y una lágrima furtiva
Por tu semblante corrió.
Y es tanta mi desventura
¡Ay! es tanto mi dolor,
Que al ir á beber tu lágrima
El viento la evaporó.

JULIO BRULLS.

I.

¡Cambiemos! Tú el amor, yo los enojos;
Me falta una alegría y un encanto,
Y á tí te sobra un cielo de ventura;
Yo en cambio te daré, luz de mis ojos,
Una gota de llanto
Llena de misticismo y de ternura.

II.

¡Dices que pierdes! La sonrisa pasa,
Muere la dicha, la pasión se olvida;
Más ¡ay! con esta lágrima que abrasa
Donde vive escondida
La gloria del martirio,
Se escriben las grandezas y la historia,
La lágrima es el fondo de un delirio,
El delirio es el sueño de la gloria.

ALBINO MADRAZO.

¡POBRE NIÑO! (1)

¡Qué hermoso abanico
Cuajado de perlas,
De piedras preciosas,
De nacar y sedas!
¡Ay! Déjate, niña,
De tanta riqueza,
Que un niño más puro
Que un ángel de cera
Está de tu casa
Llamando en la puerta.
Tirita de frío;
Se muere de pena,
¡Y con solo un arista de nácar
Salvarle pudieras!

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

DE MADRID A LISBOA.

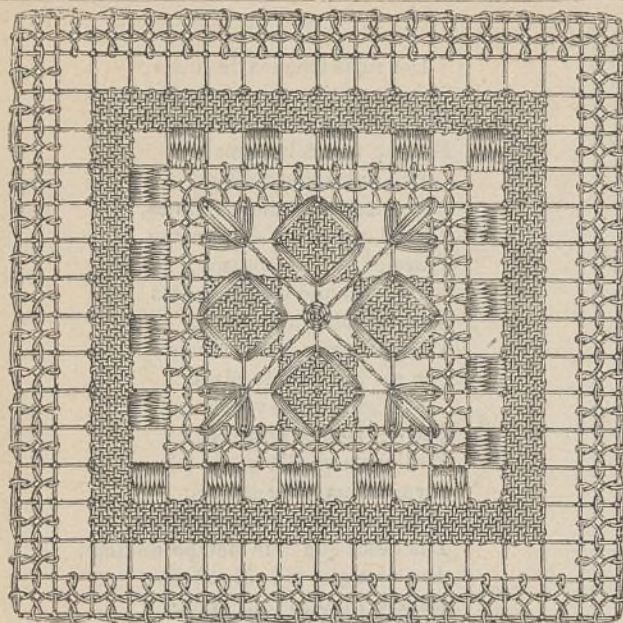
(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XXIII.

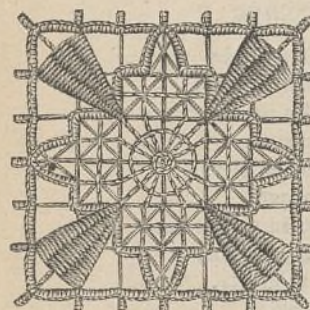
DON BENITO Y MEDELLIN.

Mr. Scott asomaba su cabeza por la ventanilla del wagon y me decía:

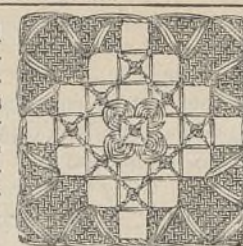
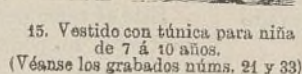
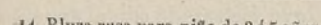
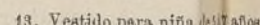
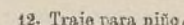
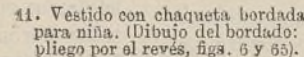
(1) Del precioso librito titulado *Versos para abanicos*, que se vende á 2 rs. en esta Administración.



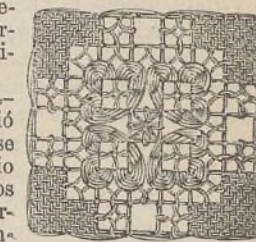
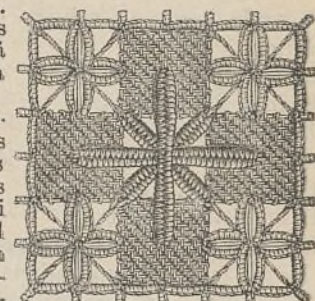
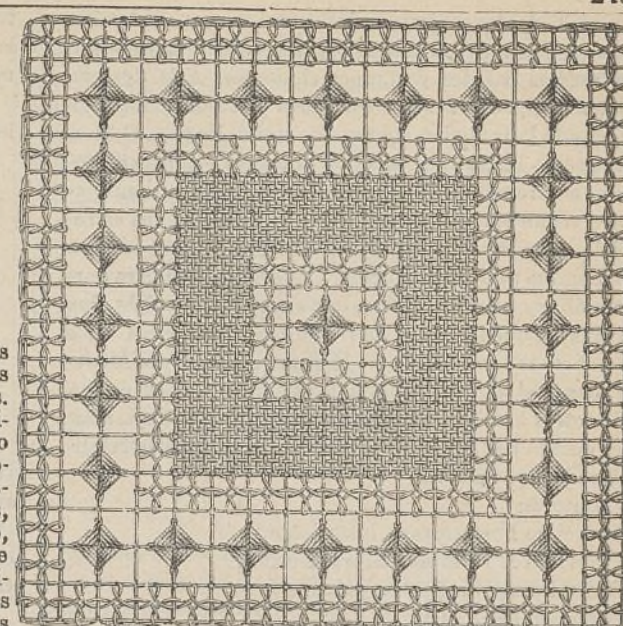
—¿A dónde está aquí el pueblo?
—A la izquierda, dos kilómetros de aquí. Es una villa muy grande, rica y alegre.
—¿Es antigua?



todos, absolutamente á todos sus vecinos, y vió que había unanimidad en la designación del autor del crimen. Era... ¡D. Benito!... ¡La estatua que estaba sobre la torre de la parroquia! ¡Véale declarar obra suya. No tengo para qué decir á usted que al reo no pudieron ahorcarlo, porque estaba abolida desde Carlos III ahorcar ni quemar las estatuas ni las ofigias, á que tan acostumbrados estaban los tribunales de la Inquisición. En este pueblo nació Donoso Cortés, el famoso marqués de Valdegamas, ultramontano en sus últimos años, demagogo en un principio, y siempre, cuando joven, como cuando viejo, de gran talento. Sus obras, sus discursos y sus cartas políticas son un modelo de elocuencia, que se cita con orgullo por todos los amantes de las buenas letras. También nació en Don Benito Alonso Martín, célebre marino



que allá en 'el siglo XVI acompañaba en América a nuestros capitanes, y Don Alfonso de Mendoza, compañero del Martín en el Nuevo-Mundo.



40. Cuadro de mala guipure.



Ayuntamiento de Madrid

feudal. Todos los viajeros se detienen á su paso por la villa en la que fué casa del famoso Hernan-Cortés. Es un salón con medias paredes y algunos cimientos. A la derecha existen dos paredones que formaban una sala y dormitorio, donde la tradición cuenta que nació Hernan-Cortés, aquel genio intrépido y valeroso que dió á los reyes Católicos "más reinos que pueblos habían heredado de sus padres", según él mismo dijo al rey que se desdénaba en recibirle. Aunque Medellín no hubiera producido á ningún otro hombre más que á Hernan-Cortés, bastaría para darle nombre y hacerlo célebre, que siempre son celebrados los pueblos que tienen la suerte de contar entre sus hijos á hombres tan grandes como Hernan-Cortés. Pero Medellín, desde el siglo XV hasta los tiempos modernos, ha dado otros hombres ilustres en las letras y en las armas, pues cuenta nada menos que con las siguientes notabilidades nacidas en él:

Escritores:

Francisco Portocarrero, historiador.

Francisco Alvarez de Rivera, escritor.

Pedro Suarez de Escobar, idem.

Francisco Leal, idem.

En las armas:

Hernan-Cortés, el héroe que conquistó el Nuevo-Mundo de Colon.

Gonzalo Sandoval, valeroso capitán con Cortés en América.

Andrés de Tapia, idem id.

Rodrigo Paz, idem id.

Juan de Sanabria, idem id.

Rodrigo de Villafuerte, idem id.

Diego Godoy, idem id.

F. Portocarrero, idem id.

La patria de todos estos famosos genios en las letras y en las armas, es hoy una desierta villa que apenas si tiene 600 almas. Los tiempos cambian. Mérida fué la corte de Trajano, Badajoz la capital del Algarbe y de la Lusitania, Lobos donde asentaba sus huestes vencedoras Viriato, Eborá el pueblo engrandecido por los romanos; y Mérida, Badajoz, Lobos y Eborá no conservan hoy de su glorioso pasado más que un recuerdo vago que la historia escribe y la crónica guarda, para enseñanza de la poca estabilidad que tienen las cosas en la tierra. Medellín, cuya fundación es anterior á los romanos, al decir de su historiador D. Juan Solano de Figueroa y Altamirano, cronista del siglo XVII, fué una de las colonias más ricas é importantes de los romanos. Su mayor gloria no está en esto, sino en haber producido para la patria, para el mundo, hombres tan grandes como Hernan-Cortés.

En esto íbamos de nuestras disertaciones históricas, cuando sonó el silbato del maquinista, y el guarda-freno comenzó á acortar el paso del convoy.

Momentos después parábamos frente á una estación. Estábamos en Guareña.

Eran las tres y cuatro minutos de la tarde.

Scott y yo bajamos del wagon para mojar el paladar con un poco de aguardiente y saborear unas rosquillas de harina de trigo. Debajo de un árbol medio seco había una mesita, donde exponía para vender á los viajeros dulces y bebidas una mujer. Bebimos y comimos de aquellos manjares, y nos volvimos al wagon á esperar la marcha del convoy. Scott miraba al árbol que teníamos delante, y me decía:

—Aquí parece que no se da buena vegetación, á juzgar por esos arbolillos.

—No se pueden citar como ejemplo de la vegetación forestal los árboles que viven en las líneas-férreas. Apenas si habrá uno que cuente diez años, cuando V. ve que la acacia, que es de muy poca vida, puede contar más de cuarenta. Y además, no es regla la edad de los árboles para la calidad de la tierra. Hay excepciones, por ejemplo, la de darse un buen árbol con largas condiciones de vida en un país malo. Un periódico de Londres publicaba poco há algunos datos curiosos sobre los árboles más antiguos del mundo. Según el periódico inglés, el más viejo de Italia es el ciprés de Souma, cerca de Nápoles, al pie del Vesuvio. Cuenta una tradición que fué plantado en el mismo año del nacimiento de Cristo, y según otra en tiempo de César. En Méjico es antiquísimo otro ciprés llamado de Motezuma, que 400 años atrás era ya de gran estatura. De América citó Humboldt varios cipreses, cuya antigüedad calculó de 4.000 á 6.000 años.

Entre nosotros tenemos en Granada el célebre ciprés de la sultana, al pie de cuyo tronco sorprendió Boabdil á su esposa en conversacion con el jefe de los abencerrajes, degollados después en el magnífico patio de los Leones de la Alhambra.

Y en el Jardín del Retiro de Madrid existe otro ciprés que, según cuenta la tradición, es del siglo XVII. Junto á él sorprendió Felipe IV á la reina con el marqués de Villamediana, y los trovadores y romanceros de aquellos

tiempos compusieron y cantaron la historia amorosa de la reina con el conde, y á lo cual debió el ser muerto á mano airada.

En esto el tren comenzó á rodar de nuevo, y desde lejos pudimos saludar á Guareña.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuación).

CAPÍTULO III.

Rosa, dotada de una fuerza de voluntad indecible, continuó representando su papel con tan admirable perfección, que nos engañó á todos durante mucho tiempo. ¡Tanto puede la mujer aguijoneada por su amor propio ofendido, tanto puede en ella la violencia de sus pasiones, que buenas ó malas, no reconocen límite ninguno!

Pero ¿concibe V. que por un insensato capricho, que por un fútil motivo de vanidad ajada, puede olvidarlo todo, gratitud, lazos de la sangre, recuerdos de la infancia, y sustituir el natural cariño con un odio que no se sácia sino con la total perdición de quien le inspira? ¡Necias! ¡Necias!

El ambicioso comete crímenes para conseguir títulos y blasones, el avaro para amontonar riquezas, el conquistador para alcanzar laureles; pero ¿para qué trabaja la mujer frívola y vana, supuesto que los despojos ajenos no pueden embellecerla, y no puede cimentar su trono sobre los escombros del trono de sus rivales? ¡Ah! ¡Cuán terrible debe ser la voz de sus remordimientos, supuesto que solo pueden presentar en su defensa un elevado monte de espuma que disipa el viento!

Andrés fijó en ella una escrutadora mirada.

—¡Oh! yo también tengo remordimiento, repuso la anciana comprendiendo, y por esto me complazco en hacer un paralelo entre la conducta de Rosa y la mía. ¡Sí! ¡Yo también oigo la voz aterradora de mi conciencia, pero puedo exclamar con el orgullo del ángel caído que cometió el crimen por conquistar un cielo, que yo lo cometo por hacer la felicidad de mi hija!

—¡No hay nada en el mundo que santifique un delito! dijo Andrés secamente.

—Y si lo hubiera, exclamó Nicanora con las mejillas inflamadas y los ojos centellantes, si lo hubiera, ¡acaso yo lucharía con mis remordimientos? ¡No, no! ¡No hay excusa, ni delante de Dios ni delante de los hombres; pero practicar el mal sin que nos reporte ninguna ventaja, es hacernos más indignos de la misericordia eterna!

Pero dejemos esto. Pasó el tiempo.

El conde y su esposa eran muy felices: se amaban, y figuraban mucho en la corte por su esclarecido título, por sus cuantiosas riquezas y el favor que les dispensaban los monarcas.

Cuando la fama de sus triunfos llegaba hasta el retiro, en donde Rosa luchaba con el áspid de la envidia, se sonreía de pálido gozo al pensar que aquella felicidad haría más intolerable la desgracia que les preparaba.

Afortunadamente sus bondadosos tios no adivinaban el secreto de aquella infernal alegría, y bajaron al sepulcro el uno en pos del otro, con el consuelo de creer que solo dejaban felices en la tierra.

En una cosa la suerte había favorecido menos á la condesa que á su prima.

Rosa tenía un hijo, y Elvira se los pedía en vano al cielo con preces fervorosas.

Cuando murieron sus tios, Rosa, que los respetaba á pesar de todo, creyó que había llegado el momento propicio de alcanzar la venganza, y obtuvo de su esposo, harto, débil y esclavo de sus caprichos, que fuesen ámbos á habitar en Madrid.

Era en aquella época en que el trono de Francia se bamboleaba, azetado por el huracán de la revolución popular. ¡Oh! aunque pobre mujer, ajena á la política, bien grabados tengo en la memoria aquellos azarosos sucesos que conmovieron al mundo.

El conde de Aranda, que era entonces ministro, se oponía tenazmente á la declaración de guerra que Carlos IV quería hacer al pueblo francés, y esta tenaz oposición determinó su caída.

Sucedíole el príncipe de la Paz. Justo ó injusto, el odio que le profesaban los españoles era inmenso. Tramóse, pues, una secreta y vasta conspiración, que tenía por único objeto derribar al favorito, y el conde de Santa Agueda, íntimamente unido al de Aranda por los dobles lazos de la amistad y las creencias, se puso al frente de ella. Ya estaba todo preparado, ya solo faltaban algunas horas para que se diese el golpe decisivo; pero los mejores combinados planes penden á veces de las más

leves circunstancias, y basta el interés más pequeño para destruir los más grandes intereses.

El odio que una débil mujer profesaba á su prima, vino á derrumbar aquel edificio gigantesco, levantado á costa de tantos afanes, y que quizás hubiera cambiado por completo la suerte de la España.

Rosa, acosada por su incesante anhelo de venganza, no reflexionó que pasaban de ciento los conjurados, y que iba á hacer muchas víctimas, á trueque de cebarse en una sola. ¡No pensó que iba á verter torrentes de sangre, no se acordó ella, que era madre y esposa, de las viudas y tiernos huerfanitos que iban por su causa á quedar sin apoyo en el mundo, no pensó más sino en que su dichosa prima, tan bella, tan halagada, pasaria del esplendor al desamparo, á la miseria!

Esto es horrible, ¿no es verdad? ¡Y no obstante, por desgracia, es muy frecuente!

¿Y sabe V. quién la dió la primera luz de la oculta trama? Leopoldo, su inocente hijo, que solo contaba cuatro años de edad, y que repitió algunas palabras indiscretas, pronunciadas delante de él, mientras estaba jugando, escondido en un rincón.

¡Entretanto, Elvira era más dichosa que nunca: acababa de ver realizadas sus más bellas esperanzas; iba á tener un sér de su mismo sér, un alma de su misma alma, para que la ayudase á tributar fervidas gracias al Dios benigno que la colmaba de mercedes!

Ajena á los planes de su esposo, vivía tranquila forjando risueños proyectos para el porvenir, cuando una noche vió inundarse repentinamente su casa de gente armada.

¡Una mano alevosa había entregado al favorito el secreto de la conjuración, y la lista de los conjurados, que el conde guardaba en su poder!...

Este al verse perdido, huyó disfrazado con el traje del jardinero, sin poder dar ni siquiera un adiós á su desolada esposa.

En cuanto á los demás conjurados, los que no pudieron fiar su salvación á la fuga, pagaron con la cabeza su atrevido empeño.

El conde se dirigió cautelosamente á la antigua mansión de sus padres; pero la justicia había ya confiscado sus bienes, y tuvo que venir á refugiarse en mi casa.

¡A la sazón, acababa yo de perder á mi esposo, hombre honrado, antiguo mayordomo de los señores de Retilla, del cual me había quedado una tierna niña, que apenas había nacido y ya carecía de amparo!

¡No necesito decir con qué efusión di asilo al infeliz proscrito!

Elvira, oportunamente avisada, vino á reunirse con su esposo, trayendo únicamente consigo algunas alhajas, que pudo salvar del pillaje en aquella noche de confusión y de desventura, y apenas llegó á mi casa dió vida á una endeble niña.

¡Ah, mientras el árbol lozano ostenta con orgullo su pomposo ramaje, la aves le cantan endechas, el céfiro le acaricia, los insectos se arrastran á sus pies susurrando; pero si la segur del leñador derrumba su florida copa, el viento, trocado de amigo en enemigo, le arranca sus renuevos, las aves canoras se alejan, y solo quedan los insectos, que se amparan de su tronco, y lo emponzoñan con su mefítico aliento!

Elvira había brillado demasiado por su talento y hermosura en los altos círculos sociales, había despertado demasiado la envidia en los rencorosos pechos femeniles para que la calumnia no elevase su voz al verla abatida, mucho más cuando una mano oculta se ocupaba haciéndole tiempo en cubrir de lodo su nombre. ¡Como la pólvora que se inflama y estalla repentinamente al contacto de la menor chispa de fuego, así estalló la calumnia al contacto de su desventura!

Dijose, bajo, muy bajo al principio, y después públicamente, que los devaneos de Elvira habían sido la causa de la desgracia de su marido.

Supúsose que la culpable esposa había acogido los galantes obsequios del favorito, que el ángel que llevaba en su seno era el fruto ilegítimo de aquellos ilícitos amores, que había sido ella con su propia mano quien había entregado á su amante la lista de los conjurados, para desembarazarse de su marido. Todo esto se dijo, añadiendo que si la infortunada condesa se había ocultado á la vista de todos, siguiendo acaso al proscrito, era solo por encubrir su traición, sin perjuicio de volver más tarde con cualquier pretexto á la corte, para recoger el fruto de su perfidia.

Estas calumnias, vagas en un principio, fueron tomando cuerpo. Citáronse nombres, alegáronse falsas pruebas, y pronto pasó á ser un hecho positivo, una verdad incontestable.

¡Pero cómo supieron los malévolos el secreto lugar en donde se ocultaba el conde, que era un misterio para todos, aun para los habitantes del pueblo? ¿Cómo pu-

dieron descubrirle, para derramar la última gota de hiel en su copa de amargura, cuando habían sido vanas las pesquisas de los soldados que iban en su busca?

Nadie lo supo entonces: ¡yo lo sé!

El conde amaba con delirio á su casta compañera, y con más delirio aun á aquella primera y dulce prenda de un lazo formado con el corazón, y en el cual fundaba sus delicias.

Cuando el disco del sol no se ha hundido del todo en el ocaso, por más nubes que se amontonen sobre el horizonte, siempre consigue deslizarse al través de ellas uno de sus rayos, ó comunicarnos al menos un color sonrosado y refulgente: cuando toda esperanza no ha muerto en el corazón del hombre, las penas más amargas se endulzan con su reverberación divina. El conde estaba resignado en medio de su súbita é inmensa desventura, porque esperaba todavía; porque para combatir el destierro y la miseria, tenía la mirada amante de la mujer querida y los besos y caricias de su hija.

(Se continuará.)

ÉCOS DEL MUNDO.

El bello parque de Enghien, el parque de las rosas, está lleno de damas más frescas y bonitas que aquellas flores.

Enghien es un pueblecito que se halla á veinticinco minutos de París, y al cual se va en tan breve espacio de tiempo por la vía férrea: en él ha hecho construir Mr. Villemessant un pequeño y delicioso palacio; el director de *El Figaro* va á pasar allí todos los años la estación del calor, para descansar de sus trabajos literarios, y para olvidar las furiosas polémicas que sostiene con sus adversarios políticos.

La aristocracia del dinero posee muchos lindos chalets en Enghien y en sus alrededores: porque esta graciosa población en miniatura reúne, al gran atractivo de ser casi un arrabal de París, todas las delicias del campo y todas las ventajas de sus aguas sulfúreas: estas aguas equivalen á las de Canterets y á las de Luchon, para los bronquios, la laringe, el reuma y las enfermedades de la piel.

Enghien se ha transformado durante los últimos años; hoy es una encantadora reproducción en pequeño de Aix-les-Bains, con su lago poético, que refleja las siluetas de las villas y los castillos, que completan y animan el paisaje.

Más de una bella castellana se transforma en batelera, y cruza el agua, como Lisette, para llegar al muelle del jardín de las rosas.

Nada es más encantador que ese ir y venir de mujeres bonitas, cubiertas las lindas cabezas con sombreros de paja de alas anchas, agitando los remos y desplegando con una gracia adorable todos los contornos de sus talles ligeros y elásticos.

Enghien tiene un elegante casino, donde se dan comedias, conciertos y bailes: tiene boulevards como París; todos los que no pueden pasar los Pirineos en busca de la salud, deben estimarse dichosos de tener tan buenas aguas á dos pasos de París, y los extranjeros van á Enghien como á la tierra prometida del placer y de la salud.

Bichamont, el espiritual cronista del *Sport*, asegura que la moda ordena este año tener una *cabine*, ó sea un camarote ó gabinete ambulante á la orilla del mar, que se arme y se desarma á voluntad de la dama poseedora.

«La duquesa de Edimburgo —añade— se ha hecho construir, para tomar los baños de mar en Livadia, una verdadera maravilla. Una *cabine* de una madera barnizada de blanco, forrada en el interior y amublada con cuero blanco: un tocador, algunos espejos, y un calorífero, la convierten en el gabinete más confortable y más apropiado para dar elasticidad al cuerpo después del baño.»

Con permiso del más elegante cronista de la moda de nuestros días, diremos que la de estos gabinetes ambulantes existía ya el año pasado; la marquesa de Camisy había hecho colocar una delante del gran hotel Imperial de Dieppe, que se armaba todas las mañanas y se desarmaba todas las tardes: esta tienda ó *cabine* era encantadora, de elegancia y de buen gusto, y encerraba, además de todos los objetos necesarios al tocador, grandes jardines llenos de arbustos verdes y de flores de los más ricos y variados colores.

La Francia, sin contar á París, posee en la actualidad 1.562 bibliotecas, que contienen 1.474.037 volúmenes. — La Biblioteca Nacional de París es de las más curiosas del mundo: al hablar de ella se ocurre á todos esta misma pregunta: ¿Cuántos volúmenes contiene?

La respuesta, es sin embargo, muy difícil; todos los días se aumenta con libros nuevos, pues se remite á la Biblioteca un ejemplar de todo lo que se imprime: hay quien asegura que la Biblioteca Nacional de París contiene 1.500.000 volúmenes, y otros aseguran que encierra 1.800.000.

Ninguno de los dos cálculos es exacto, y el más aproximado á la verdad, es el siguiente:

Un radio de un metro contiene, por término medio, cuarenta tomos: estos estantes ó radios, miden 55 kilómetros, lo cual da un total de 2.200.000 tomos.

Entre ellos hay una sección separada que no se dan á leer: los armarios que contienen esos libros se llaman *El Infierno*, y forman un museo secreto justamente sepultado en la oscuridad.

Como una prueba de lo que pueden unidos la laboriosidad, la inteligencia y la energía, se puede citar la gran fortuna que ha alcanzado el *New York Herald* (el *Heraldo de Nueva York*) periódico de los Estados Unidos, que tiene la mayor circulación en el mundo.

Los que hoy contemplan el magnífico edificio de mármol en que están situadas sus oficinas, difícilmente se pueden convencer de que tanta grandeza tuvo por principio y punto de partida, hace menos de cuarenta años, la empresa de un hombre sin recursos, comenzada en un sótano miserable. Allí, y con una tabla sobre dos bariles por todo mostrador y escritorio, el difunto James Gordon Bennett, fundó el periódico del globo que hoy tiene más número de lectores.

El primer número, impreso en una hoja de catorce pulgadas de largo por diez de ancho, salió á luz el 6 de Mayo de 1835: dos años después, ya rendía la publicación pingües ganancias á su editor, ó mejor dicho, á su factotum; pues Mr. Bennett, no solo lo escribía, sino que atendía y desempeñaba por sí mismo todos los oficios que requería su empresa. El recogía en persona las noticias, vendía al por menor ó al menudeo los ejemplares, hacía los recibos para el cobro de suscripciones y las recaudaba: no había cosa, en fin, fuera de la composición tipográfica y de la impresión, que no pasase por su mano, y en la que no pusiese eficientísimo cuidado.

Su incansable asiduidad se vió al fin recompensada. El *Herald*, al través de dificultades inmensas, llegó á conquistar un puesto tan eminente en el periodismo americano, que ningún otro de sus rivales ha podido jamás igualarlo, pues no hay diario más querido ni más popular, si bien se le acusa de no tener principios fijos, y de no pertenecer á partido alguno, lo que es también una prueba de tacto y de habilidad.

La industria dá la fortuna frecuentemente en término breve; y de esto es una muestra el hecho que acabo de citar, y otras muchas que confirman esta verdad: por ejemplo, la preparación del papel de plata que envuelve el chocolate, y que tiramos sin hacer caso de él, es una de las industrias más florecientes de París. — El estaño llega por hojas de 40 centímetros de ancho por 70 de largo y 2 centímetros de espesor, á talleres donde se somete á operaciones de refinamiento. — Los obreros las reúnen por macitos de 20, y las colocan sobre una gran mesa de piedra, sujetándolas con dos tornillos: luego las golpean en toda su extensión con un martillo, hasta que se extienden el doble de su ancho, ó sean 80 centímetros y dos metros de largo.

Una vez preparadas así las hojas, se raspan con un cuchillo mecánico, se arreglan en paquetes de veinte, y se ponen á la venta para los fabricantes de chocolate, que lo emplean para envolver su mercancía, porque la conserva toda su frescura y aroma.

Los gatos tienen gran estimación en la república de Méjico, y los gatos de tres colores sobre todo, se venden á un precio fabuloso; los llamados entre nosotros *moriscos* ó *granadinos*, son los más apreciados, y uno de esta clase ha llegado á hacerse célebre en la ciudad de Córdoba; un hombre vendió dicho gato por la cantidad de 12 pesos, y el comprador lo enajenó á los pocos minutos en 25 pesos, quedando muy contento con la ganancia que según su parecer había hecho. — Pero quedó estupefacto al saber que el nuevo dueño del gato invitó á algunos amigos á almorzar para celebrar la alegría que le causaba la posesión de tan bonito animal. Ya hay quien le ofrece 200 pesos por él, pero no le quiere dar por ese precio, porque dicen le escriben de Londres que hay quien le ofrece 1.000 libras esterlinas por un gato morisco y de gran corpulencia como es este; si es cierto lo que dice, no será extraño halle quien se lo compre hasta en 2.000 pesos, en cuyo caso lo venderá, pues su situación no es nada buena.

Sucedo con estos gatos como con muchas cosas que poseemos en nuestra patria, y que estimamos muy poco, á la vez que los extranjeros nos las envidian mucho, y las pagan cuando las pueden conseguir á un precio exorbitante.

Se han vendido en Londres las joyas siguientes, de la que fué en los últimos años emperatriz de Francia:

Un relojito de esmalte azul guarnecido con 11 hermosos brillantes, sostenidos por broches también de brillantes, en 42.500 francos.

Un collar compuesto de cuatro gruesas perlas y de un racimo muy grande de brillantes, en 60.000 francos.

Una esmeralda guarnecida de brillantes, en 37.500 francos.

Una diadema compuesta de 10 bellas esmeraldas, encerradas en círculos de diamantes, en 62.500 francos.

Un riquísimo brazalete de diamantes con un gran zafiro ovalado en el centro, en 56.500 francos.

Un par de soberbios zarcillos de brillantes, en 81.375 francos.

Una sombrilla de seda blanca, cuyo cabo es de oro, y que lleva las insignias en oro y brillantes, en 2.887 francos.

Todavía quedan muchas cosas por vender en el magnífico joyero de esa ilustre dama española, cuya alta inteligencia, notable hermosura y bellas dotes de carácter, tan alta han puesto la fama de la mujer de nuestro país.

El beneficio de Adelina Patti en el teatro de Covent-Garden de aquella gran metrópoli, ha sido un acontecimiento extraordinario: ramos, coronas y canasillos de flores, con tarjetas de la más alta aristocracia; regalos elegantes y delicados, y por último, un banquete en su honor, en casa del ministro del Brasil, han sido los homenajes ofrecidos á la encantadora artista.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Soluciones á la segunda charada inserta en el núm. 27 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Julio, por las señoritas Doña Cármen Izótegui, de Santander; Doña Francisca Rocafort y Doña Dolores Burat, de Marín; Doña Julia Santisteban, de Toledo; Doña Cármen Santos, de Aranjuez, y la siguiente de una inteligente suscritora de Madrid:

Fuego desde el *can* ardiente
Lanza sobre el mundo el sol;
Y no hay, ni inglés ni español,
Que tomen hoy *té* caliente.
Acude en tropel la gente
A sumergirse en la *ría*....
¿Qué valen de *cantería*
Muros que el calor traspasa,
Cuando el globo es una brasa,
Copia fiel del alma *mía*?

DOLORES GARCÍA HERNÁNDEZ.

Soluciones á la charada inserta en el núm. 29 de EL CORREO correspondiente al 2 de Agosto, por las señoras Doña Cármen Gomez de Saldivia, de Zaragoza; Doña Gertrudis Jimenez, de la Coruña; Doña Rosa Guimera, de Santander; Doña Marcelina Pons, de Valencia; Doña Teresa Flor Bella, de Sanlúcar de Barrameda; Doña Concepcion Luciente, de Salamanca; Doña Francisca Bolívar, de Cádiz; Doña Dolores Garrido, viuda, de Orozco; Doña Amanda Galvete, de Cuenca; Doña Baltasara-Chiquero, de Sevilla; Doña Mariana de la Rada y Diaz Pimentana, de Quintanar de la Orden; Doña Agustina Sanchez, de Valladolid, y Doña Cristina Gonzalez, de Zaragoza.

AVELLANA.

CHARADAS.

I.

Primera y cuarta
En plural tengo
En abundancia,
Y yo me alegro;
Que peor fuera
Tener escueto
El mismo sitio
Donde las veo.
Tercia y primera,
Sano alimento
Ofrece al hombre
En todo tiempo.
Y de otra especie
La encontraremos
En los carruajes
Nuevos y viejos.
Es prima y cuarta
También á un tiempo,
Medida usada
En el comercio;
Mas no en Castilla,
Donde tenemos
Tercia y segunda
Con dicho objeto.
Significado
Tienen inmenso
Prima y segunda
Como veremos,
Si consultamos
Por pasatiempo
El diccionario,
O recorremos
En nuestra mente
El mundo entero.
No es paradoja
Lo que va expuesto
Cuando la prueba
Fácil tenemos.
La tertia y cuarta
La aplicaremos
A varias frutas
Y á otros objetos;
No á la esperanza
Que firme tengo
De ir con el todo
Largo trayecto
Sin sobresaltos,
Siempre contento.

JERÓNIMO COUDER.

II.

Si muchas décadas cuentas,
Caro lector, en verdad
Que tu primera y segunda
Muy tertia y cuarta estará;
Y el todo de la charada,
Acaso puedas hallar
En algunas plazas fuertes
O en otros sitios quiza,
Que no nombro porque fuera
Fastidioso enumerar.

ELISA ASENJO.

Castro-Urdiales, Junio 22 de 1875.



26. Cenefa para adornar vestidos de piqué.

pone á cocer; se retira luego, se deja enfriar, y se quita la parte compacta de la leche, á la cual se añaden las claras de dos huevos y un poco de cal viva en polvo; se mezcla el todo con una espátula de madera, y se deja secar, primero al aire y luego al calor.

Debemos manifestar con sumo sentimiento á la amable suscritora que nos pedía los procedimientos antes transcritos, que se ha extraviado la apuntación de las letras que deseaba se pusieran en el pliego de dibujos, por lo cual rogamos encarecidamente que se sirva enviarnos otra apuntación.

En este tiempo es muy fácil manchar los vestidos ó la ropa de mesa con las frutas, que se comen en abundancia; estas manchas se quitan fácilmente: se mojan con agua clara; se quema debajo de ellas una cerilla que tenga mucho azufre, ó bien un poco de azufre puesto en un vaso; si no desaparece á la primera vez, se repite la operación muchas veces seguidas, mojando siempre de nuevo la mancha y sus alrededores.

Es muy grato en invierno tener musgo para adornar los fruteros, las jardineras y canastillas, y ahora es el tiempo de cogerlo y conservarlo.

Se elige el musgo que crece á la sombra de los árboles más frondosos, se le limpia con cuidado, quitándole la tierra y las hojas desprendidas. Se tiene cierta cantidad de agua con una fuerte dosis de añil, se sumerge el musgo. En esta preparación se le deja algún tiempo, luego se le saca y se pone á secar á la sombra sobre algunas hojas de papel, volviéndole de vez en cuando.

Ya bien seco, se le conserva en paquetes, atados con un bramante, preservándolos del polvo y de la humedad.

Para perfumar la ropa, se recogen en el campo flores olorosas, y después de ponerlas á secar á la sombra, se las echa polvos de nuez moscada y clavillos; se hace una bolsita de tafetan, se rellena con las flores preparadas de este modo, y se mete entre la ropa, á la que comunicará un delicioso perfume.

Para el mismo objeto, pero

SECRETOS ÚTILES.

Para componer los cristales y la porcelana, se procede del siguiente modo: Se toma blanco de plata, del que sirve para la

pintura al óleo, se extiende con un pincel sobre los pedazos de porcelana ó cristal en los sitios donde deben reunirse las piezas, se juntan estas, atando luego fuertemente el objeto con un bramante y dejándolo secar sin tocarlo

por espacio de un mes. También se obtiene un éxito lisonjero con este segundo procedimiento: se toma un litro de leche, se le echa un poco de vinagre, que sea bueno, y se

pone á cocer; se retira luego, se deja enfriar, y se quita la parte compacta de la leche, á la cual se añaden las claras de dos huevos y un poco de cal viva en polvo; se mezcla el todo con una espátula de madera, y se deja secar, primero al aire y luego al calor.

Debemos manifestar con sumo sentimiento á la amable suscritora que nos pedía los procedimientos antes transcritos, que se ha extraviado la apuntación de las letras que deseaba se pusieran en el pliego de dibujos, por lo cual rogamos encarecidamente que se sirva enviarnos otra apuntación.

En este tiempo es muy fácil manchar los vestidos ó la ropa de mesa con las frutas, que se comen en abundancia; estas manchas se quitan fácilmente: se mojan con agua clara; se quema debajo de ellas una cerilla que tenga mucho azufre, ó bien un poco de azufre puesto en un vaso; si no desaparece á la primera vez, se repite la operación muchas veces seguidas, mojando siempre de nuevo la mancha y sus alrededores.

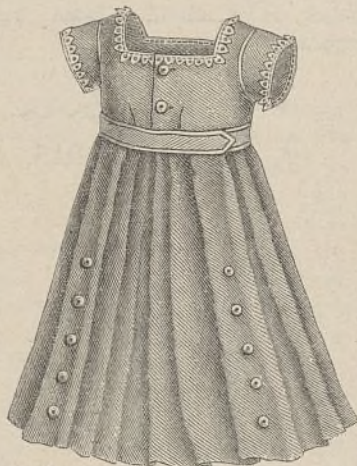
Es muy grato en invierno tener musgo para adornar los fruteros, las jardineras y canastillas, y ahora es el tiempo de cogerlo y conservarlo.

Se elige el musgo que crece á la sombra de los árboles más frondosos, se le limpia con cuidado, quitándole la tierra y las hojas desprendidas. Se tiene cierta cantidad de agua con una fuerte dosis de añil, se sumerge el musgo. En esta preparación se le deja algún tiempo, luego se le saca y se pone á secar á la sombra sobre algunas hojas de papel, volviéndole de vez en cuando.

Ya bien seco, se le conserva en paquetes, atados con un bramante, preservándolos del polvo y de la humedad.

Para perfumar la ropa, se recogen en el campo flores olorosas, y después de ponerlas á secar á la sombra, se las echa polvos de nuez moscada y clavillos; se hace una bolsita de tafetan, se rellena con las flores preparadas de este modo, y se mete entre la ropa, á la que comunicará un delicioso perfume.

Para el mismo objeto, pero



29. Vestido plegado para niña. (Véanse los grabados núms. 28 y 30).



31. Vestido para niña de 3 á 5 años. (Véase el grabado núm. 17).



33. Cuerpo para el vestido grabado núm. 15. (Patrón: pliego por el revés, núm. VIII, figs. 28 á 31).



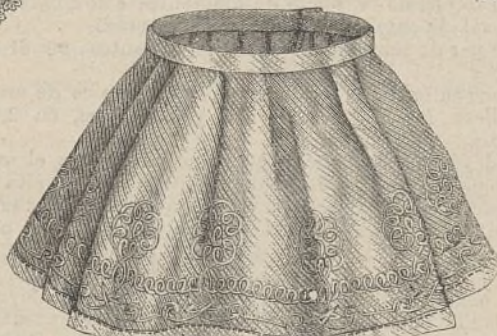
34. Chaqueta para el vestido grabado 13. (Patrón: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 14 á 17).



37. Botina para niña.



39. Zapato para bebé. (Dibujo del bordado: pliego por el derecho, fig. 27).



36. Falda para el vestido grabado 13. (Dibujo para el bordado: pliego por el derecho, fig. 15a).



35. Chaleco para el vestido grabado 13. (Patrón: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 18 y 19).



40. Botina con trenchilla para niña.



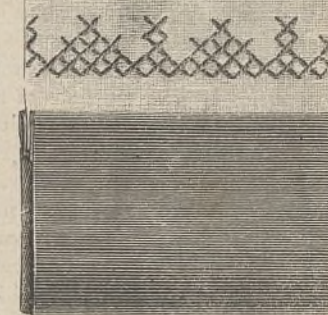
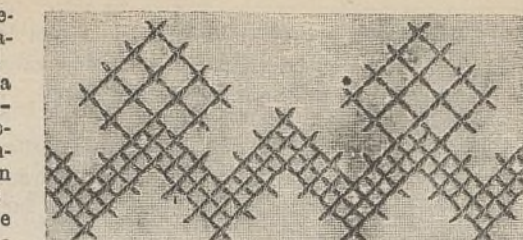
38. Botina para niño.



28. Chaqueta perteneciente á los vestidos grabados 29 y 30. (Patrón: pliego por el revés, núm. XI, figs. 46 á 55).

que tienen además la admirable propiedad de preservar la ropa de la polilla, y obrar como desinfectante, se preparan unas pastillas aromáticas, que son muy recomendadas por sus buenos resultados.

Se toma media libra de cisco reducido á polvo, una onza de resina ó goma en polvo, una dracma de canela en polvo, otra de clavillo, una dracma de storax en polvo, dos de mirra, una onza de iris de Florencia en polvo, media onza de coriandro, media onza de nitrato de potasa, dos dracmas de sal de nitro y una onza de goma arábica en polvo.



27. Biés y cenefa para la blusa rusa grabados núms. 14 y 32.

Se disuelve la goma en medio vaso de agua; se hace una pasta con todo, se divide en porciones, dejando que se sequen bien antes de usarse. Una pastilla de estas, que se enciende por la punta y se deja que se consuma por sí sola, sirve admirablemente para desinfectar el cuarto de un enfermo.

EXPLICACION

del
Figurin 1181.

Fig. 1.ª — Traje para señorita joven.

— Vestido de siciliana rosa adornado con

bieses y ribetes de tafetan blanco. La

falda lleva abajo un

ancho volante frun-

cido y casi estirado,

que termina con biés

blanco y otro volante

rizado, sirviéndole

de cabeza un bullo-

nado con ribete blan-

co. El mantel lleva

el mismo adorno,

dispuesto graciosamente

á trechos en

forma de abanico, y

por atrás cierra con

lazadas de cinta ro-

sa. La chaqueta, de suma

novedad, está plegada

por detrás en abanico, y en los

costados lleva pun-

tas vueltas y sujetas con un

botón, los mismos bo-

tones la cierran por delante,

consistiendo todo el

guarnecido en biés blancos.

Una cinta rosa con

lazo adorna el cabello, suelto y

ondeante.

Fig. 2.ª — Traje para señora joven.

— Vestido de

alpaca gris muy claro, adornado

con biéses y botones

de tafetan azul. La falda lleva

por abajo un volante

con muchos fruncidos y ribeteado

por arriba de azul. Tres biéses

de la tela, con otro estre-

cho y volante encañonado al

canto dispuestos en

punta, adornan el delantero á

distancias regulares. Túnica

muy abierta por delante adorna-

da con biés y botones azules á

ambos lados, y chaqueta guar-

neada con volantes encañonados,

que abre sobre un chaleco

figurado y cerrado con botones

azules. Completan

el traje gola de encaje con

lazo y mangas correspondientes

y un sombrero capota de paja

negro adornado con flores del

campo y largas caídas de

tafetán negro.

Con motivo de haber fallecido el célebre astrónomo aragonés D. Mariano Castillo, su paisano D. Francisco Guerrero García ha terminado un calendario para 1876 con el título de *El Nuevo Profético Zaragozano*.

Se vende en

la Administración de EL

CORREO DE LA

MODA, plaza

de Isabel II,

núm. 2, pl. y

en casa del

autor, calle de

Santa Ana,

3, Madrid.

Las Scas. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las á la 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor propietario: Carlos Grassi.